



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

Alma



Javier Moreno

Murcia

el hombre que salió de la tarta



Alma, de Javier Moreno (en Ctrl+Alt+Supr)



Esto no es una reseña de un libro, sino una opinión. Para hacer una reseña de un libro hay que manejar un aparato teórico y unos conocimientos que, francamente, la mayoría de los/las reseñistas no manejan. Una reseña de un libro también es una opinión, sí, pero una opinión articulada en un sistema teórico, sea éste cuál sea. Una opinión es una yuxtaposición de impresiones asistemáticas y, como tal, irrefutables, por eso la gente prefiere dar opiniones en vez de hacer reseñas, para no tener que estudiar o construir un sistema propio. **Estoy leyendo una novela que me parece buenísima, Alma, de Javier Moreno, editada por Lengua de Trapo.** Del autor me ha interesado siempre, y sobre todo, su poesía; por ejemplo, Acabado en diamante, quizá su poemario más redondo hasta ahora, (Premio Internacional La Garúa). Tiene el autor una intuición muy depurada para establecer un equilibrio entre las fuentes arcaicas, pasadas por las helénicas y enchufarlas directamente en contenidos científicos contemporáneos [no en vano es matemático de profesión], o en los movimientos de la sociedad de consumo y del espectáculo (Cortes publicitarios, premio de poesía Miguel Hernández). Y esa intuición no es redundante, sino que investiga espacios y campos semánticos nuevos. Su novela Alma es un buen ejemplo, de cada 3 frases podría hacerse una poemario entero o una novela entera, concatenación de intuiciones audaces, exigentemente poéticas, inteligentes, en absoluto pretenciosas ni forzadas.

JAVIER MORENO: "SE EQUIVOCA QUIEN PIENSA QUE EN LA ACTUALIDAD SE SIENTE IGUAL QUE HACE CIENTO AÑOS"

Miguel Baquero 25 julio 2011 Entrevistas

Aparecida en este año 2011, *Alma* (Lengua de Trapo) es una novela distinta a lo habitual hoy en día, una obra que se sale de la corriente comercial y de sus imposiciones de ligereza y simplicidad para recuperar el gusto por la obra literaria como una propuesta estética, también filosófica; la novela como un pequeño intento de interpretación del mundo. En esta su cuarta novela, **Javier Moreno** afronta ese reto —el de "leer estéticamente" la realidad— que hasta no hace mucho era el objetivo principal de una buena novela. El resultado es un libro extraño, exquisito, extemporáneo.

***Alma* no es un libro, se advierte en la cubierta. Lo que está claro es que no es una novela al uso. *Alma* se aparta mucho de la estructura tradicional, al menos de la más frecuente hoy día, y más sencilla, de planteamiento-nudo-desenlace.**

Cierto, la trama de *Alma* no es lineal. Alguien puede pensar que no la tiene; y no es estrictamente cierto. Lo que ocurre es que la trama de *Alma*, como afirmas, no se desenvuelve siguiendo el cauce habitual. La trama de esta novela se parece más a la de un tapiz. A lo largo de su escritura procuré que el fraseo compusiera una serie de imágenes que se fueran tejiendo hasta dar lugar a una constelación global -la de la novela- donde el lector encuentra al fin y al cabo una estructura. Curiosamente, pese a ser una novela *sin trama*, ocurre que muchos lectores la leen de un tirón, pendientes de una intriga invisible.



Javier Moreno (foto cedida por el autor)

En nuestros días abundan los *thrillers* de todo tipo que basan todo su valor en el golpe de efecto final. A veces hasta en la aparición de hijos o padres secretos, como en la más rancia y cansina novelística del XIX.

Es una opción. La de sacrificar la escritura en aras a ese efecto final del que hablas. Yo creo más en la intensidad de cada frase, incluso de cada palabra. No me interesa demorar la gratificación del lector hasta la última página (Joyce decía al respecto que la intriga era la publicidad de la última página) sino que —más considerado, más generoso; al fin y al cabo la relación entre escritor y lector tiene una componente de erotismo— distribuyo el placer de la lectura equitativamente a lo largo de todas y cada una de las páginas. El lector no siente así la necesidad de escarbar trabajosamente durante docenas y docenas de páginas para encontrar su recompensa.

A mi *Alma* me parece casi un acontecimiento literario. Tu novela entronca, en mi opinión, con lo más avanzado a que llegó la novelística del XX en lo conceptual. La novela vista como un proyecto artístico que pretende reflejar un mundo en constante caos y cambio, mediante elementos como, por ejemplo, el pensamiento incesante (para lo bueno y para lo malo, o sea, para lo inteligente y lo no tanto), las continuas digresiones, apenas sujetas por un *leit-motiv*...

Creo que un autor no es quién para juzgar si su obra es o no un acontecimiento. Que una obra artística o un hecho se convierta en acontecimiento depende de muchas circunstancias, muchas de ellas ajenas al propio fenómeno. Son los receptores (en este caso los lectores) los que deben o no ver en una obra un acontecimiento. Este tiene que ver de algún modo con la ruptura, con un 'antes y un después'. *Alma* es una pequeña mutación de obras y autores anteriores -no todos literarios, como tú bien apuntas-. A veces las pequeñas mutaciones desencadenan importantes cambios. Es, repito, el lector quien debe juzgar la importancia de ese cambio. Lo que sí es cierto es que se trata de un proyecto tanto literario como artístico e incluso vital (al menos durante el

tiempo de su escritura), aunque uno puede asomarse a este libro como a una novela, que es al fin y al cabo de lo que se trata.

“La realidad sin adulterar”, dices en repetidas ocasiones, y atraparla parece ser la obsesión de esta novela.

Soy un escritor realista. Me apasiona la realidad. Pero mi modo de perseguirla no tiene nada que ver con el realismo decimonónico. Cada vez más se nos imponen los lenguajes para hablar de las parcelas que conforman la realidad (psicología, política, arte...). Estos lenguajes acaban convirtiéndose en una especie de convención que pretende propiciar el consenso -y, por tanto, la uniformidad- en torno a la particular disciplina de la que se ocupan. Lo que consiguen, sin embargo, es esconder lo que hay debajo, lo real. Lo real es algo inaprensible, que se deforma cuando se toca (como el vilano que aparece repetidamente en la novela). Acercarse a ello requiere cuidado, sensibilidad... Todo lo contrario de un lenguaje utilitarista.



Leo un fragmento de tu novela: “Me he investigado repetidamente a mí mismo. Y nunca he encontrado nada. Sólo he aprendido cosas de lo que está ahí fuera. Mis pensamientos forman parte del paisaje”. Uno de los aspectos que se acabó criticando a los escritores más avanzados del siglo XX fue su excesivo “ombliguismo”. Tú, sin embargo, parece negarte en este fragmento como persona y afirmarte como un hecho circunstancial.

Esta novela es muy subjetiva y, al mismo tiempo, todo lo contrario. El sujeto (el narrador, yo mismo) no es aquí sino una herramienta para asomarse a las cosas. Supongo que a mucha gente le sorprende esa mezcla de intimidad y de objetividad, de poesía y de espíritu científico. El secreto está en verse a sí mismo como algo ajeno. Me parece una buena cura para el narcisismo que prolifera en nuestros días. Podemos ser dueños del espejo, pero no de los reflejos que aparecen en él. *Alma* funciona a manera de un espejo que sirve para reflejar tanto lo de dentro como lo de afuera.

En una novela como *Alma*, con ese afán totalizador al menos de una minúscula porción del mundo, imagino que lo más difícil es establecer dónde se halla el punto final del libro, o el cambio de capítulo.

Esta es una novela donde predomina fundamentalmente la continuidad. Continuidad entre realidad y ficción, continuidad entre los distintos registros que componen una subjetividad (confesiones, recuerdos, invenciones, diálogos ficticios...). El final vuelve a ser el principio. Me gusta concebir libros que, más que extensión, posean grosor. No hablo, naturalmente, del número de páginas, sino de la textura del tiempo. Tenía claro que la temporalidad de la novela sería continua, que cualquier instante podría estar conectado con cualquier otro. Sobraban entonces las elipsis. Los puntos y aparte.

***Alma* ha recogido, y así lo creo, mucho del genial legado de la novelística del XX, pero libre de esos experimentalismos, al final poco más que tipográficos, que acabaron espantando a muchos lectores.**

Solo concibo la literatura desde un punto de vista experimental. Nadie entendería que la física se ocupase todavía de la ley de la gravedad de Newton o la biología de las leyes de Mendel. En ese sentido me siento completamente afín a la ciencia. Y la literatura, en cierto modo, lo es. Una ciencia de las emociones y de las percepciones. Los buenos libros son los que reflejan el modo de sentir, si no de todo el mundo, sí de buena parte de sus lectores; los que nos descubren algo acerca de nosotros mismos. La buena literatura —como una buena teoría científica— sirve de modelo y al mismo tiempo modela la realidad. Se equivoca quien piensa que en la actualidad se siente igual que hace cincuenta o cien años. No es cierto. Las emociones quizás sean las mismas, pero no los modos ni los caminos a través de los cuales accedemos a ellas. Otra cosa es que el experimentalismo se confunda con la improvisación y la ocurrencia. Yo distinguiría una cosa de la otra.

En todo caso, la tuya es una propuesta muy valiente hoy en día, cuando los lectores piden, cada vez más, historias sencillas de leer (o mejor, simples de leer), encuadradas en una fórmula de éxito y que no impliquen muchas complicaciones.

La gente lee lo que tiene a su disposición, lo que se publicita, lo que se vende. Por otra parte no sé si calificar de valiente el escribir lo que uno quiere escribir. A mí me parece simplemente honesto. Creo que hay un tipo de lector que valora esa honestidad.

En *Alma*, y quizás como una concesión a la narrativa "tradicional", hay como una tenue historia de amor dibujándose al fondo...

Sí. Se trata de una historia de amor en los tiempos de facebook. María y Eduardo no se conocen personalmente. Serían incapaces de reconocerse si se vieran en persona, a pesar de haber compartido docenas de mensajes y perfiles de facebook. Es como una de esas historias en las que los amantes solo pueden coincidir durante algunas horas del día o como *In the mood for love*, de Wong Kar-Wai, donde la pasión amorosa se justifica de algún modo por su imposibilidad de consumación.

Me gustaría que nos contases cómo está yendo la novela, qué acogida has tenido, qué críticas está recibiendo...

La acogida está siendo realmente buena. Yo diría que entusiasta. Creo, como decía antes, que los lectores valoran sobremanera el ejercicio de honestidad en que consiste esta novela, la mezcla de desnudez y alta exigencia estética. Algo que tanto la crítica especializada como el lector de a pie parecen agradecer.

Miguel Baquero



BLOG 'TIEMPO DE SILENCIO'

Alma, de Javier Moreno (Ed. Lengua de trapo)

Javier Moreno se empeña en intentar contar el interior, el alma, con detalle, con paciencia, y así, desde la primera frase, la novela está llena de opiniones, deseos, reflexiones, a veces inconexas, a veces como un listado, en las que a veces profundiza un poco más, sobre el sentido de algo, sobre un recuerdo.

Antonio Martínez Asensio | Madrid | Actualizado el 24/10/2013

Qué refrescante es encontrarte algo realmente nuevo: una propuesta que sorprenda, por su planteamiento, por su desarrollo, por su estilo. Sobre todo pensando que esta novela fue publicada en 2011. Está claro que es un autor al que hay que seguir (yo ya estoy con su "2020") y disfrutar.

"Creo que uno viene a la vida para convertirse en una historia. Creo que lo último que hace la conciencia antes de extinguirse es contarnos la historia de nuestra vida".

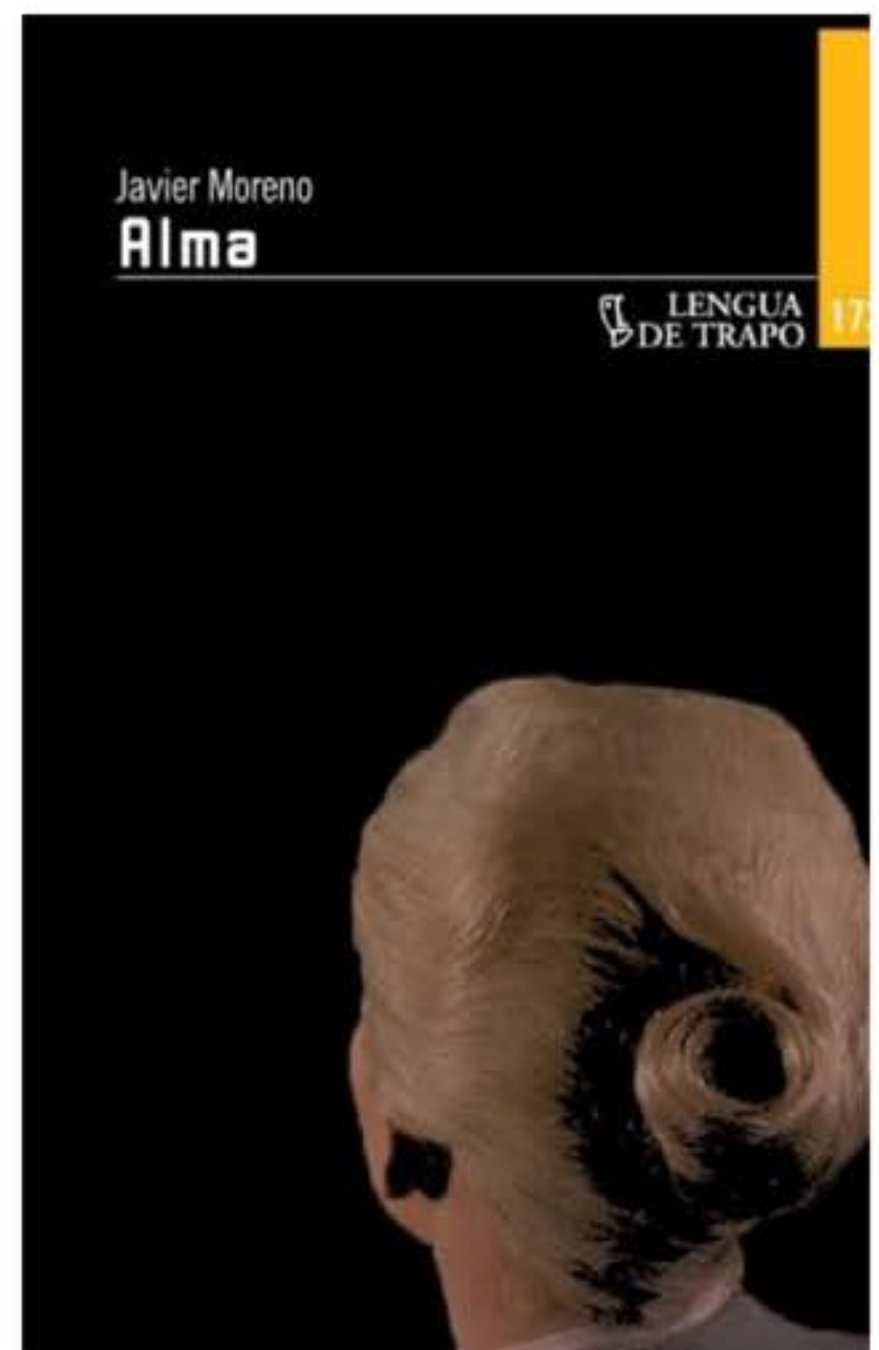
Javier Moreno construye una novela **derribando cada uno de los cánones de la novela**, los personajes, la narración, el punto de vista, y aunque hay dos personajes que se relacionan con dificultad, con imposibilidad, y que podrían tener una relación, creo que en realidad todo es un juego y que para lo único que le sirve es para pasar de la tercera a la segunda persona y volver luego a la primera, una vuelta de tuerca al papel del narrador en la novela. O a lo mejor no y lo que está haciendo es tratar de reflejar de qué se compone una persona, cuales son sus gustos, sus deseos, sus opiniones, y todo es mucho más sencillo.

"La vida es algo que no cabe en un relato. Es como trocear un elefante e intentar meterlo en el frigorífico. Uno se ve obligado a cortar, a desechar piezas, a preguntarse qué es lo que en realidad desea conservar".

Yo creo que todo está medido en esta novela y que **Javier nos cuenta lo que quiere, desde el punto de vista que quiere**, sin respetar ninguna norma. "La memoria es una sustancia plástica e infinitamente extensible. La memoria posee una especie de zoom. En cuanto uno aumenta más de cierto grado no tiene más remedio que vérselas con la ficción y echar mano del arsenal de la retórica".

Pero se lee de un tirón, porque **te cautiva ese personaje que se desnuda delante de ti**, y con el que a veces compartes muchas cosas y a veces te sientes lejano. Si quisiéramos ir más allá podríamos incluso decir que contiene una más que interesante reflexión sobre toda una generación, sobre una forma de ver la vida y la literatura, sobre nuestra capacidad para relacionarnos, de compartir, y sobre todo, sobre el sentido de la ficción, en el mundo actual.

Hay algo en toda una generación de escritores, que no sé aun si lo es, entre los que está Javier Moreno, Javier Gutiérrez, Miguel Ángel Hernández, Bruno Galindo, Sergio del Molino, Oscar Esquivias, Elvira Navarro, seguramente, Ricardo Menéndez Salmón y Alberto Olmos (y alguno más) fresco, nuevo, atractivo, que crea expectación, que sorprende. Como una promesa de literatura. Como un regalo.



Alma, de Javier Moreno | Foto: Agencias

LIBROS

«Alma»

Javier Moreno. Lengua de Trapo. Madrid, 2011. 144 páginas

RECAREDO VEREDAS / MADRID

Día 15/06/2011 - 11.09h

La novela es un género muy viejo. Conseguir que el lector atraviese **144 páginas llenas de reflexiones** con apariencia dispersa, creadas por un narrador llamado como el autor, y concluya que no se encuentra frente a una obra artificiosa y falsamente vanguardista sino frente a una **narración necesaria y plena de vida**, que no podría haberse escrito de otra manera, resulta muy difícil. Javier Moreno lo consigue.



ABC

Javier Moreno

Su **combinación de talento y técnica** -extraña tanto en futbolistas como en escritores- logra que el interés del lector oscile en una doble dirección: por un lado, la degustación de las reflexiones y de las palabras escogidas y, por otro, el lento desvelamiento de una **personalidad compleja y comprensible a un tiempo**, con la que el lector puede identificarse y en cuyos recovecos puede hallar comprensión a sus más íntimos traumas (un consuelo oblicuo, no es un libro de autoayuda).

Gracias a tan apreciable riesgo, que no roza el exhibicionismo, Moreno **traza el boceto de lo más visible e invisible de un alma**. Boceto porque la estructura existe, se apoya en leves hilos, como la peripecia de la modelo que perdió la fotogenia, que actúan como soportes pero no llegan hasta la autonomía del relato.

Cotidianeidad

La creación de «Alma» parece fácil, casi automática, pero no lo es en absoluto. Primero por el coraje que exige: Moreno afronta un planteamiento antinarrativo y de una comercialidad difícil. En segundo lugar porque debe poseerse un considerable conocimiento de la estructura profunda de la novela para mantener viva la apuesta hasta la última página. Solo esa sabiduría -nacida en la experiencia- y un **dominio considerable de los mecanismos poéticos** permite que «Alma» no sea el recitado de una lista de reflexiones más o menos

ocurrentes sino una demostración de control del ritmo, asentada en una sutil combinación de efecto, reflexión y cotidianeidad.



ABC

Cubierta de «Alma»

En este tiempo de obras de supuesta valentía que, simplemente, aportan gotas de modernidad a lo mismo de siempre **alivia el hallazgo de una obra auténticamente kamikaze**. Lo es por su desvelamiento, por ofrendarnos un desnudo integral, sucio, orgánico, que no se detiene ni frente a las vísceras del protagonista.
